



Justo S. Alarcón

Para mi hijo Miguelito

Los conejos silvestres



Junio 19

Cerca de la casona había una colina, desde la cual se divisaba un paisaje navideño. Algunos montículos descollaban sus picos por entre los árboles y unos pequeños sembradíos alfombraban la pradera. Lanudas ovejas pacían tranquilamente, mientras sus corderitos mamaban de las ubres repletas. El Abuelo y el Nieto daban su vespertino paseo.

* * *

- Abuelito, ¿qué me vas a contar hoy sobre mi papá?

- Una vez, nene, tu papá y otros tres amiguitos suyos con sus resorteras o tiragomas andaban de caza por el monte, y descubrieron una cueva de conejos silvestres. Querían saber si la cueva «estaba habitada». Sabían que era de

conejos, por la forma que tenía la cueva. Primero, metieron la mano, para ver si podían tocar a alguno, pero no pudieron llegar hasta el fondo de la cueva. Entonces, vinieron a casa y yo les presté una pala. Con la pala hicieron un hoyo grande y, por fin, llegaron al nido en donde hallaron cuatro conejitos. Los conejitos estaban muy abrigaditos en una cama que la coneja, su mamá, les había hecho con la pelusa que se sacó de su propia barriga.

- ¿Cómo, abuelito? ¿La mamá de los conejitos se sacó pelo de su barriga para hacerles una cama?

- Sí, nene, así es. Los animales quieren tanto a sus hijitos que hacen muchos sacrificios para que estén bien y contentos.

- ¡Caray! ¿Y qué más, abuelito?

- Después pusieron unos palitos encima de la cueva que habían deshecho y la cubrieron con ramitas, con hojas y, por fin, con tierra. Según me dijo tu papá, habían quedado de acuerdo de que nadie los iba a tocar o a agarrar. Que los iban a dejar así, hasta que crecieran. Cuando ya fueran grandes, que entonces los cogerían, y cada uno se llevaría un conejito para su casa.

- Y, ¿lo hicieron así, abuelito?

- ¡No, nene, no! ¡Qué iban a hacer eso! Si todos tenían la misma idea...

- Entonces, ¿qué hicieron?

- Lo que pasó es que tu papá, que siempre había sido muy pícaro, fue el primero en hacer todo lo contrario, o sea, la travesura. Esa misma noche, cuando estaba oscureciendo, se llevó una jaula que yo tenía para los conejos de tu abuelita, y cogió a los cuatro conejitos y se los trajo para casa.

- Y, ¿qué dijeron sus amiguitos al ver que mi papá se los trajo para casa sin su permiso, abuelito?

- Pues se enojaron mucho. Discutieron por mucho tiempo. Después se calmaron, y decidieron que todos juntos los cuidarían y les darían de comer y de beber en la jaula. Les daban lechuga, zanahorias y otras verduras. Todos estaban ahora muy contentos. Pero...

- ¿Qué pasó entonces, abuelito? Ándale, dímelo pronto.

- Despacio, nene, despacio, que hay mucho tiempo. Pues, ¡qué iba a pasar! ¡Lo que tenía que pasar! Pues a los cinco o seis días, cuando ya habían crecido un poco, un día por la mañana tu papá vino corriendo a decirme que los conejitos habían desaparecido. Él, inmediatamente, creyó que los otros niños

se los habían llevado, porque estarían todavía enojados con él, por lo que antes les había hecho él. Fue corriendo a verlos, y les reclamó los conejos. Ellos dijeron que no los habían cogido. Tuvieron grandes discusiones otra vez. Por fin, decidieron ellos venir a ver si era cierto de que habían desaparecido, como tu papá les había dicho. Para comenzar, ellos mismos acusaron a tu papá de que él, «otra vez», les había hecho una trampa a los otros niños. Que a lo mejor él los había escondido para no tener que compartirlos con ellos. Como esta discusión la tuvieron en el jardín de nuestra casa, yo salí para ver qué pasaba. Por fin, yo vi la jaula y les dije: «Vengan acá. Miren ustedes. ¿No ven aquel agujero que hay debajo de la jaula? Pues, como los conejos eran pequeños de tamaño, pudieron hacer, con las patas y las uñas, aquel agujero, y se escaparon por él».

- ¿Quedaron conformes con su explicación, abuelito?

- ¡Qué remedio! ¡Si lo pudieron ver con sus propios ojos! Lo que no comprendían es que los conejos de la abuelita no se escapaban. Siempre estaban en sus jaulas. Pero, por qué estos se escaparon y los de la abuelita no, no lo comprendían. Hasta que yo les expliqué que había una diferencia entre los conejos caseros o mansos y los conejos silvestres o bravos. Que los mansos, hacía ya muchos cientos y miles de años, habían sido domesticados por los hombres, para estar en casa y no escaparse, pero que los silvestres, por naturaleza y por instinto, quieren correr libres por el monte. Que no se pueden acostumbrar a vivir enjaulados, como los conejos mansos.

- ¿Eso fue todo, abuelito?

- Sí, eso fue todo, aunque a tu papá lo tuve que regañar, por dos cosas. La primera, porque a los animalitos silvestres no se les puede tener presos así, pues necesitan de sus mamás y papás y de su libertad, porque, si no, se mueren de tristeza. La segunda, porque tu papá «no fue un hombrecito de palabra». Cuando se hace una promesa o un compromiso con la gente o, sobre todo, entre amigos, hay que cumplir esa promesa o compromiso. Aunque todo se arregló para bien, tu papá no fue cumplido. Por eso lo regañé.

- Abuelito, ¿y él comprendió lo que le dijiste?

- Sí, nene, sí comprendió. Aprendió una lección muy buena, porque, en adelante, comenzó a respetar más la vida de los animalitos y también a cumplir con los compromisos que uno hace con la gente.

* * *

Dos horas habían transcurrido desde que salieran de casa. Apoyándose sobre sus dos manos sarmentosas, el Abuelo se levantó lentamente de la gran

pedra que le servía de asiento. Se sacudió un poco el pantalón. El Nieto, haciendo una pirueta, se puso de pie. Esparcidos por aquí y por allá, los animales se aprovechaban del abundante pasto, antes de que se ocultaran los mortecinos rayos del día.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

